

# EL INDIO CONSTITUCIONAL.



**A**legraos, Indios de la América Septentrional, llenos de regocijo al ver concluidas las espantosas revoluciones de la península, restablecido el augusto Congreso nacional, y jurado por segunda vez el Código de nuestra legislación. ¡Suceso venturoso por el que si todos los habitantes de uno y otro emisferio deben darse gratulatorios plácemes, ningunos lo harán con tanta razón como vosotros, que fuísteis los mas oprimidos por la mano cruel del despotismo. El mundo todo se ha enternecido al ver el lastimoso cuadro que le presentaron las dolorosas circunstancias en que os puso una bárbara opresión.

El Arbitro del universo colocó vuestra patria bajo las influencias de un benigno cielo, para que os produjera abundantes frutos, y preciosos metales; pero de nada os sirven esas riquezas: la tiranía las arrancó de vuestras manos, os dejó sepultados en la indigencia, agoviados con el peso de las contribuciones, con las manos atadas para que no cultivaseis los campos cuanto podia la industria, ayudada con la fertilidad del terreno, y casi solo permitió que sembraseis lo necesario para conservar una vida miserable, que aun deseaba oprimir. Juzgad, Indios desventurados, juzgad de vuestros antepasados, por los monumentos que os quedan, y decidme si en las artes, ó en las ciencias habeis adelantado mas que ellos. Buscad los establecimientos públicos que teneis para instruiros en alguna

2  
de las cosas que interesan para la felicidad de una nacion, y numerádmelos: pero ¡ay, que en muchas partes no teneis ni una pequeña escuela, en la que os enseñen los rudimentos de la religion para que fuisteis conquistados!

Naceis sin que vuestros padres tengan mas que una grosera jerga, en que envolver vuestras delicadas carnes: apenas acertais á fijar vuestros pies en el suelo, apenas prorumpen vuestros lábios en algunas mal formadas palabras, aun no habeis recibido alguna educacion, y ya es preciso que los mismos que os dieron el ser os pongan en algun pequeño trabajo para que les ayudeis á conservar vuestra existencia. Cuando llegais á una edad adulta regais cuotidianamente la tierra con el sudor de vuestro rostro para que fructifique á un avariento hacendado, que solo os dá un jornal tan miserable, que apenas alcanza para vuestro mantenimiento; y despues que los dias de vuestra vida son todos de amargura y de dolor, los acabais sin tener mas que un petate en que recostaros, sin el socorro de las medicinas, y teniendo delante una familia, que en su vergonzosa desnudez está indicando las desgracias que se le esperan.

¡Esta es vuestra suerte, Indios infelices! La tiranía os ha educado en las tinieblas de la ignorancia para ocultaros lo deplorable de vuestra situacion; os ha despojado de los derechos que os concedió la naturaleza; os unció al formidable carro del despotismo; y aun quiso degradaros del ser hombres, con tanto empeño, que un Romano Pontífice se vió necesitado á declarar que erais racionales. ¡Amargas lágrimas se desprenden de mis ojos al recordar opresion tan inaudita! Qué, ¿vosotros no sois formados de la misma masa que el resto de los demas hombres? ¡Infelices! El despo-

3

tismo de vuestros opresores no quedó satisfecho con trataros peor que á los brutos; deseaba despojaros del entendimiento, de esa potencia la mas noble de todas las que os dió el Autor de la naturaleza.

En vano la bondad de nuestros reyes ha espedido en favor vuestro repetidos decretos; pues la arbitrariedad ha sabido inutilizarlos, cerraros las puertas á todo empleo de alguna distincion, y ha conseguido que el nombre de Indio se viera como de oprobrio y de ignominia. Reflexionad y conoceréis que lo que os digo no es mas que un bosquejo de vuestro misereble estado: confesaréis que hasta la epoca presente parece que solo habiais nacido para servir, callar y obedecer. Vuestros mayores, mas infelices que vosotros, nacieron y acabaron su vida agoviados con el peso del ominoso yugo que llevaban: pero ha venido el tiempo de la justicia, comenzó á rayar la aurora de vuestra felicidad, se han caido las cadenas que os oprimian, y habeis pasado á ser libres ciudadanos.

La Constitucion de la Monarquía Española, digno fruto de los ilustrados ingenios que la formaron, y del sábio Congreso que la sancionó, os ha restablecido en la posesion de vuestros derechos. Mudasteis de fortuna: sois libres: desaparesca pues de vuestro semblante la melancolica imagen de la servidumbre. Ya no teneis que avergonzaros del color de vuestra cutis: murió el fanatismo: el premio ya no se reserva á los que enseñando los blasones de su casa solo muestran el mérito de sus antepasados: para entrar en el templo del heroismo, ya solo necesitais de adornaros con las virtudes cívicas y morales: ya teneis desembarazados los caminos de las ciencias y de las artes: civilizad vuestras costumbres: desterrad las supersticiones, con que se ha desfigurado el culto de nuestra san-

ta religion: vuestra cultura ponga un sello en los labios de los que sin hacer caso del gobierno que os oprimia, os imputaban á estupidez la inercia en que yaciais: vuestra ilustracion llegue á ser una barrera impenetrable para el despotismo. Ojalá y que os viérais ya en tan feliz estado, y que el Indio desgraciado, que os dirige estas palabras, fuera el único que tuviera la desgracia de confesar su ignorancia.

No escuchémos las atrevidas palabras que la ignorancia y la hipocresía han pronunciado contra nuestro Código sagrado; pues ese libro inmortal tiene sus principios en la razon, en la union su fundamento, y en la utilidad pública su fin. Alarmémos, si es necesario, en contra de los traidores del Rey y de la Patria. El ilustre y célebre Monarca que ocupa el sόlio español, quiere y manda: que tengámos gobierno constitucional: y ya que nuestra sangre ha corrido repetidas ocasiones sobre los altares de la opresion; no dudémos, cuando se necesite, derramarla en los de la libertad. Llenémonos de valor: y uniéndonos á los demas ciudadanos, publiquémos á voz en grito, que ya no queremos mas que: *ó muerte, ó gobierno constitucional fielmente observado en todas sus partes.*

MÉJICO: 1820.

*Impreso en la oficina de D. Alejandro Valdes.*